

propia y de las leyes mas aptas para aumentar la opresion de los vasallos. El pueblo era contado por nada en estas asambleas. ¿Cómo podian estipular los tiranos en nombre de sus victimas? Las voluntades de los particulares eran nulas: la del Rey estaba impedida y aterrada bajo el poder que sucesivas usurpaciones les habian adquirido á los señores. No ventilaban pues los intereses de la nacion, sino los suyos propios. No tenian que atender al bien comun, sino á su engrandecimiento particular. El pueblo no los elegia; la nacion no les presentaba sus quejas: no eran responsables á nadie de sus operaciones. Por mas pomposos que sean los títulos de parlamentos, de córtés, de estados generales, de dietas con que han sido conocidas en la historia moderna estas asociaciones de déspotas, jamás podrán llamarse representaciones nacionales, porque jamás se han representado sino á sí mismos, á no ser que digamos que el senado de Petersburgo y la dieta de Polonia antes de su desmembracion, y representaban sus respectivos pueblos.

El origen de las representaciones no debe referirse sino á aquella época en que las ciudades, libres del yugo feudal, ya por la venta que los señores hicieron de sus derechos, ya por la proteccion de los Reyes, ya por otras causas, adquirieron como un privilegio, lo que debe considerarse como el derecho primitivo del género humano. Tal es la facultad de conceder impuestos y de participar de la legislacion por medio de sus diputados. Este orden de cosas, que fué diferente en los diversos reinos de Europa, segun las diferencias locales y la variedad de los acontecimientos públicos, se fué poco á poco substituyendo á la tiránica aristocracia del feudalismo. Reunido el poder de los monarcas con la fuerza del pueblo representado en las asambleas nacionales, que eran el depósito de la opinion y de la confianza pública, triunfaron, aunque lentamente, de la prepotencia feudal.

Estas asambleas tuvieron muy diversos destinos. En Francia estuvieron casi siempre sometidas al arbitrio de los Reyes y á la influencia de los príncipes de